



Presidencia de la República del Ecuador



**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, RAFAEL CORREA EN LA
DÉCIMA CONFERENCIA REGIONAL SOBRE
LA MUJER DE AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE**

Quito, 06 de agosto de 2007

El pasado 24 de mayo, en el acto de conmemoración de la Batalla de Pichincha, nuestro gobierno, en acto de estricta justicia y de ajuste de cuentas con la Historia, otorgó a Manuela Sáenz el grado de Generala de la República.

La "Insepulta de Paita" y "Caballeresa del Sol", figura cimera de la historia de América Latina, que había sido escondida de muchas historias oficiales tiene, desde aquel día, no solamente el reconocimiento del gobierno de la Revolución Ciudadana, sino, y lo que es más importante, la jerarquía que Bolívar y Sucre le dieron en vida: heroína independentista, símbolo de la lucha de la mujer de América, y vanguardia del feminismo insurgente e igualitario.

Decíamos el 24 de mayo: "El nombre de Manuela Sáenz fue escondido, vilipendiado, olvidado por décadas y décadas. Las cartas íntimas, diarios y documentos fueron ocultados por más de 130 años. Para muchos, no cabía ensalzar la figura de quien les parecía más concubina y adúltera que la

expresión más pura de la revolución, el coraje, la independencia y el amor”.

La historia del Ecuador, contada desde el poder, ignoró a Manuela, como ignoró a tantas mujeres que consagraron su talento a construir un país distinto.

Conspiradoras, como Manuela Cañizares, Manuela Espejo y Rosita Campuzano; combatientes disfrazadas de soldados, como Nicolasa Jurado, Inés Jiménez y Gertrudis Esparza, luchadoras en Pichincha y Ayacucho; fraguadoras de la rebelión indígena en los páramos, como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, fueron todas, en su momento, vilipendiadas por poseer tres características: ser independentistas, ser soberanas y ser mujeres.

El Siglo XX entregó a la historia los nombres de Nela Martínez, de Alba Calderón, de Luisa Gómez de la Torre, de Matilde Hidalgo, de Berta Valverde, y tantas otras e innumerables madres coraje, compañeras de vida y de sueños.

Al tratarse de la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, no podemos dejar de mencionar nombres que han dejado una inmensa huella en el corazón del continente, como Haydee Santamaría y Vilma Espín, en Cuba; Frida Kalho, en México; Magda Portal y Chabuca Granda, en el Perú; Delmira Agustini, en Uruguay; Eva Duarte y las Madres de Mayo, en Argentina; Domitila Chungara y Bartolina Siza, en Bolivia; Rigoberta Menchú, en Guatemala; Anita Ribeiro da Silva, compañera de Garibaldi, en Brasil, y a tantas y tantas otras.

Esta breve lista tiene el defecto de ignorar otras voces e historias, pero es necesario considerar, desde la perspectiva del presente, los desafíos que la ciudadanía demanda.

Al saludar la presencia de la querida Michele Bachelet, a quien agradecemos este gesto de unidad latinoamericana, no podemos dejar de recordar la palabra y la ternura de Gabriela Mistral y la canción arpillera de Violeta Parra.

Símbolo de la democracia, del combate contra la tiranía, es la propia Michelle Bachelet. Bienvenida Compañera Presidenta.

También nuestro especial saludo a María Teresa Fernández de la Vega, Primera Vicepresidenta de España, digna heredera de "La Pasionaria" en la lucha por la igualdad de derechos de la mujer española. Bienvenida Compañera Vicepresidenta.

Bienvenida Compañera Dioro Diaye, Directora General Adjunta de la Organización Internacional para las Migraciones, veedora comprometida de la defensa de los derechos de las mujeres migrantes, como las ecuatorianas y latinoamericanas expulsadas de su tierra por la crueldad del capitalismo salvaje.

La larga y triste noche neoliberal despojó a la sociedad entera de ilusiones y afectos, sometiéndonos a la dictadura del mercado y a la desarticulación de los estados de bienestar. Las entelequias del "riesgo país", y de la mal

llamada “competitividad”, suplantaron la verdadera vocación solidaria de nuestros pueblos.

A la mujer, en particular, se le dio una especie de salvoconducto para que su participación sea activa en la toma de decisiones, pero, me refiero, naturalmente, a mujeres que, por lo general, respondían a los mandatos y dictámenes de las elites políticas. Una fachada pseudo democrática disfrazó los intereses del poder, y, entonces, algunas mujeres emergieron como líderes mundiales o continentales, aunque, en el fondo, representaban a la misma dominación.

La mayoría de las mujeres siguieron marginadas e invisibles, pero, la rebeldía natural, la redefinición de los roles, los nuevos vientos democráticos, transformaron a esa mujer postergada en sujeto de la misma historia que la había negado y ocultado por centurias.

En mi país, la primera gran transformación la debemos al gobierno revolucionario de Eloy Alfaro, quien, a los pocos días de ejercicio de su primer gobierno, incorporó a la mujer a la administración pública. Matilde Huerta Centeno, nacida en Charapotó, fue la primera mujer trabajadora del Estado ecuatoriano en octubre de 1895.

Siguiendo esa huella fundacional de la esperanza y la justicia, nuestro gobierno, desde el mismo 15 de enero, ha dado pruebas fehacientes de su decisión inalterable porque la equidad de género no sea retórica ni falsa proclama. Las carteras de Defensa, Relaciones Exteriores, Vivienda, Turismo, Bienestar Social, Salud, Ambiente, Coordinación Social, Pueblos y Movimientos Sociales, y Comunicación, es decir, el 50% del gabinete, fue confiado a valiosas mujeres de la Patria.

La primera mujer que ejerció el Ministerio de Defensa en el Ecuador fue nuestra inolvidable Guadalupe Larriva, y hoy, al recordarla, militante, alegre, socialista e insurgente,

honramos su memoria y seguimos sus huellas de dignidad y altivez.

Otra prueba de nuestra posición, que no es la de la falsa tolerancia del dominante, es la composición de las listas a la Asamblea Nacional Constituyente. No lo hicimos para cumplir con una normativa, más bien, la norma siempre ha ido a la saga de nuestra convicción igualitaria.

De igual forma, un programa de enorme impacto social es el actual Bono de Desarrollo Humano, que es un proyecto integral que tiene, como base doctrinaria y humanista, la inclusión social.

En justo tributo al trabajo de las mujeres en sus hogares, reconocemos, por primera vez, una labor jamás remunerada, y que debe ser dignificada y enaltecida por un Estado que se debe, precisamente, a sus ciudadanas.

No se trata de la transferencia económica, sino de la inserción social, porque le dimos la vuelta a un bono asistencialista para convertirlo en un bono de justicia. Sabemos que es aún insuficiente, pero está dirigido a las mujeres más pobres y vulnerables.

El programa contempla también el crédito de Desarrollo Humano, al que acceden las madres de familia y jefas de hogar sin necesidad de acudir a garantías, salvo su propia responsabilidad social. El Bono de Desarrollo Humano se mantendrá, pese a las presiones de banqueros y representantes del capital financiero, y, si es posible, lo aumentaremos, porque para nosotros, los únicos privilegiados son los pobres.

Es preciso que este y otros programas transparenten otras inequidades y taras sociales. No podemos, mediante un decreto, hacer que los roles sean compartidos, pero impulsamos, con el ejemplo y la ética, la necesidad urgente de que los hombres no mantengan su función tradicional, sino que se incorporen a la campaña de la ternura, de la

solidaridad, de la responsabilidad compartida, y una de esas responsabilidades es la erradicación de la violencia doméstica e intrafamiliar.

Entre las conquistas que, en tan solo seis meses y medio de administración, podemos enunciar, están programas como el 5.5.5., proyecto del Banco Nacional de Fomento que anima y promueve la producción y no la especulación.

Tenemos el proyecto Hilando el Desarrollo, mediante el cual las madres pobres del país se incorporan a la minga ciudadana y cívica de la producción y la inclusión social. Manuela Sáenz fue también auspiciante activa de la construcción de talleres para hilar trejidos para los uniformes de la tropa, y por ello la hemos nombrado Patrona del programa Hilando el Desarrollo.

Avanzamos en el programa de Guarderías de Desarrollo Infantil, también dedicado a un 40% de las mujeres más pobres, y soñamos que esos quintiles de la pobreza sean, un día

no lejano, solamente el recuerdo de esos mapas de la vergüenza. Trabajamos en el aseguramiento social de las madres. Quito, Guayaquil y Cuenca han iniciado sus programas y esperamos desarrollarlos en todo el país.

En la Salud instauramos el Plan de Reducción de la mortalidad materna y neo natal y el fortalecimiento de los comités de usuarios y las veedurías ciudadanas para que este plan se cumpla a cabalidad; el fortalecimiento de los centros gineco-obstétricos y la mayor cobertura de la Ley de Maternidad Gratuita; los programas de prevención del VIH/SIDA, que hoy afecta principalmente a mujeres, así como el Plan de reducción de embarazos tempranos en adolescentes.

Estos son algunos de los programas que impulsamos, en comunión con los sueños compartidos y las plegarias por la esperanza de un mundo justo y solidario.

Para el gobierno de la Revolución Ciudadana es un privilegio inaugurar esta Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. A la CEPAL, a nuestro Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU, a la Organización Internacional para la Migraciones, nuestro reconocimiento por su lucha infatigable.

A propósito del CONAMU, no podemos ignorar aquella frase de otra mujer ecuatoriana, Magdalena Jaramillo de Adoum, que decía: "Nadie debe olvidar que las mujeres somos el 50% de la sociedad, y también las madres del otro 50%".

Bienvenidas Mujeres de América Latina y el Caribe. Nos ha llegado el tiempo de vivir, de imaginar, de crear, y para ello, ciudadanos y ciudadanas, mujeres y hombres, debemos apostar por un futuro de dignidad, equidad y democracia.

"En la calle codo a codo, somos mucho más que dos", escribía Mario Benedetti, y ésa es

precisamente la tarea inmensa que se nos presenta. Ser mucho más que dos, ser unidad diversa, ser pareja coral, ser, para la vida y el amor, seres humanos en absoluta igualdad y fraternidad.

Por la Patria, Tierra Sagrada, y por América Latina, Patria Grande, Bolivariana, Soberana y Libre ...

¡Hasta la victoria siempre!

Rafael Correa Delgado

Presidente Constitucional de la República

Quito, agosto 6 de 2007